

STEFANELLI Oronzo

*Il «trafitto» che viene con le nubi in Ap 1,7. Studio intertestuale del primo annuncio profetico dell'Apocalisse* (= Associazione Biblica Italiana. Supplementi alla Rivista Biblica 64). Edizioni [Dehoniane](#), Bologna 2017, 212 p., ISBN 978-88-10-30253-8.

El volumen, con la precisión propia de una tesis (Pontificia Università Urbaniana, Roma, 2016, bajo la guía de G. Biguzzi), se concentra en un misterioso versículo del Apo-

calipsis, no muy poco estudiado: «Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén» (*Ap* 1,7). Se comprueban las alusiones a lo largo de todo el libro, especialmente en los capítulos finales, en que el gran “Traspasado” habla en primera persona y avisa que está a punto de cumplir su promesa: «Sí, vengo pronto» (*Ap* 22,20).

El volumen se centra en *Ap* 1,7: analiza su articulación interna y su contexto inmediato (cap. I) El resto del libro se dedica a estudiar en sendos capítulos las tres partes del versículo: el cap. II muestra que la venida de Cristo es el tema dominante («Viene entre nubes»); se analiza el valor temporal y semántico del verbo “venir” (*erchomai*) y cómo se actualiza cristológicamente la profecía de *Dan* 7,13. El cap. III, partiendo de la misteriosa profecía de *Zac* 12,10, profundiza filológicamente su sentido y su efecto universal («Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron»). Esta visión se refleja en *Ap* 5,6 donde se logra una gran concentración cristológica, quizá la visión más emblemática de todo el Apocalipsis: aparece Cristo, el Cordero, pletórico de dignidad divina, muerto, resucitado, dotado de pleno poder mesiánico y dador del Espíritu. En el cap. IV, examinando el lamento por un misterioso “traspasado” (*Zac* 12,10-14), se analiza el significado de la respuesta humana, de alcance igualmente universal, ahora claramente mesiánico («Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra»).

A través de *Ap* 1,7 se muestran las líneas fundamentales de todo el libro, que prepara a los creyentes a la venida de Cristo, ambientada en lugares y tiempos diversos (las Iglesias de Asia Menor, la presencia de Cristo en la celebración litúrgica, la lucha contra el dragón y otros símbolos del mal). La venuta di Cristo tiene un carácter “escatológico”, donde se cruzan los diversos planos (cielo y tierra, pasado y futuro). En efecto, aunque se considera el hecho del “Traspasado” como algo ya ocurrido, se invita a descubrir un evento presente (“viene”, *erchetai*) y, a la vez, se ofrece la perspectiva de una experiencia futura (“lo verán” y “se lamentarán”). La “venida” de Cristo es una venida “perenne”: un evento pasado, presente y futuro. El Apocalipsis sería un resumen de los escritos bíblicos, terminando en un clímax triunfal en clave mesiánica y apocalíptica, con un grito litúrgico de esperanza: «¡Ven Señor (*kyrie*) Jesús!» (*Ap* 22,20), que forma una gran “inclusión” temática con *Ap* 1,7.

El Apocalipsis nos presenta la acción de Dios a través de Jesucristo, echando mano frecuentemente de símbolos espectaculares y a veces desconcertantes; no sirven el lenguaje y las imágenes de cada día. El lector encuentra un cordero degollado, un libro sellado, ángeles buenos y malos, jinetes en caballos de varios colores, almas bajo un altar, vestidos que son limpiados con sangre, trompetas, montañas humeantes, estrellas, copas, una mujer vestida de sol y coronada de estrellas, una serpiente, una gran prostituta, la ciudad de Babilonia y, al final, una nueva Jerusalén.

Se podría añadir que nuestro Apocalipsis era también “literatura de resistencia” contra el despotismo del imperio, un rasgo típico de los escritos apocalípticos en el judaísmo. El escrito parece dirigido a los cristianos que sufren bajo la persecución imperial romana durante Domiciano (emperador del 81 al 96 d.C.); les invita a tener paciencia, pues al final Dios vencerá sobre todo mal y sufrimiento. Los apocalipsis, utilizando imágenes míticas, ricas en simbolismo, contrastan las mitologías imperiales, y ofrecen al pueblo una nueva esperanza. La pseudonimia de estos escritos garantiza que la nueva revelación forma parte de la tradición, y muestra el plan de Dios que ahora se desvela. Entre otros, puede verse

A.E. PORTIER-YOUNG, *Apocalypse against Empire. Theologies of Resistance in Early Judaism* (Grand Rapids, Eerdmans 2011).

El volumen se cierra con abundante bibliografía (pp. 167-181) y nutridos índices de autores y de citas. Mérito del autor es ofrecer por primera vez un análisis sistemático de *Ap* 1,7 y sus diversas valencias: contexto, estructura, composición, alusiones temáticas en el Apocalipsis mismo y en las misteriosas profecías del Antiguo Testamento. Se constata que los libros proféticos y apocalípticos son fruto de una constante reelaboración, en constante “diálogo intertextual” con otras partes de la Escritura. En el caso cristiano, la Pascua de Jesús es motor de una actualización inédita e impensable.

Rafael Vicent